

SECCION DOCTRINAL

LOS MUÑECOS

Entre las infinitas blasfemias que á cada paso están hiriendo nuestros oidos en estos dias aciagos; blasfemias proferidas, más que por la impiedad proterva, por el error y la crasísima ignorancia, ocúrresenos hoy traer á cuento la que sin venir al caso salió de los desdichados lábios de un diputado andaluz en una de las últimas sesiones, llamando *muñecos de madera* á las imágenes que á la veneracion pública expone la Iglesia Católica. Disparates hay, y éste es uno, que exigirian para su refutacion completa un tomo en fólío; y no precisamente porque el absurdo no sea en ellos manifesto, sino ántes al contrario, porque encarnando en sí mismos la negacion de una multitud de principios, sería necesario restablecer estos principios, demostrar áun los más inconcusos, y por una série de racionios encadenados con la más severa lógica venir á hacer patente la falsedad, por no decir *inanidad*, de la idea que se combate. —No hay aquí tiempo ni espacio para tanto, ni tal vez la cosa lo merece, porque los modernos iconoclastas no pueden ni aun reclamar patente de invencion, y mucho menos de perfeccionamiento. Bastaría por lo tanto con recomendarles que volviesen á la escuela, ó que á lo ménos pasaran en una biblioteca algu-

na de las muchas horas que desperdician en el *club* (palabra que, tanto como la cosa, repugna á todo buen español, por ser ambas de mala procedencia extranjera). Bien que para esto último sería necesario auxiliarlos con una lista de los libros que habian de pedir, y de los cuales no conocen, de seguro, ni áun los títulos.

Pero, por otra parte, ¿tanto es necesario saber ni haber leído, para tener *idea* de lo que es una imágen (*imago*) ó una efigie (*effigies*)?—Y adrede subrayo la palabra *idea*, porque la *idea* misma es una imágen, una representacion, como lo prueba la etimología comun, y el parentesco de ambas palabras en la lengua griega: εἶδρα, εἶδωλον.—Representacion, imágen, efigie, trasunto: palabras son todas éstas universalmente recibidas, y que expresan objetos no ménos universalmente conocidos.

¡Muñecos de madera! ¿Está bien seguro el señor diputado de no haber hecho jamás acatamiento, ni demostracion de honra, de veneracion, de admiracion, de amor á ningun muñeco de madera? ó de yeso, ó de bronce, ó de mármol, ó de papel; que la materia poco importa para el caso. ¡Pues que! cuando pronunció aquella expresion absurda ¿no estaba S. S. rodeado de muñecos? ¿Y quién sabe si sobre su persona misma no llevará el émulo de Leon Isaurio algun muñeco de papel, ó *muñeca*, que suena todavía peor, á la cual tributa fervoroso culto? Tan extraña cosa sería que guardáse sobre su pecho algun medallon de miniatura, ó alguna impresion fotográfica, con la imágen, con la efigie de una madre venerada, ó de una esposa querida? ¿Creería el ilustre diputado degradarse, ó hacer ridícula figura, poniéndose en contemplacion de tales imágenes, y entregándose á las tiernas emociones que su vista le produjese? ¿Y qué diria oyendo á cualquiera mofarse de él, y motejarle de que llegaba á sus labios una muñeca pintada?

¡Muñecos! ¡Ahl señor y amigo mio (porque ha de saber el lector que el aludido iconoclasta y yo somos en

efecto muy amigos), ¡cuántos siglos hace que todas las naciones cultas por tácito acuerdo han reconocido la utilidad, la conveniencia, y hasta el espiritual deleite que resultan de exponer á la pública espectacion esos muñecos, representacion los unos de seres reales y efectivos, cuyos altos hechos merecen conmemorarse, y hasta símbolos ó meros signos los otros de ideas más abstractas!—En medio de la plaza á que da frente el edificio en que S. S. articuló su pueril sarcasmo, se levanta tambien otro muñeco, y por más señas, mutilado. El Sr. diputado que es soldado y es poeta, más de una vez sin duda se habrá detenido delante de aquel muñeco en contemplacion estática, recordando conmovido al Regocijo de las Musas, y á aquel soldado español que en la memorable jornada de Lepanto ganó gloria inmarcesible, perdiendo el uso de una mano, y lo que es aún peor, su libertad. De mí sé decir que más de una vez contemplando ese muñeco he sentido nublados de lágrimas los ojos, y eso que no soy lloron en demasía.

Tampoco pasará nunca el ilustre constituyente, á quien con amarga tristeza combato, tampoco pasará, digo, con indiferencia por otro cierto lugar donde otros dos muñecos le recuerdan á otros dos ilustres compañeros de armas que gloriosamente perdieron la vida en defensa de la patria, en aquellos tiempos en que la voz pátria no significaba bandería política, ni la indisciplina se llamaba *santa*. Hermanos eran de S. S. por el uniforme que tan honrosamente ha vestido; y de seguro que la vista de aquellos dos muñecos, no inspirará en el ánimo de este extraviado adversario de los simulacros, sentimientos de desprecio ni ideas contrarias á tal representacion.

Pero ¿á qué me canso enumerando los infinitos muñecos en que S. S. habrá fijado la vista, y parará todos los días la atencion sin que le parezcan ridículos? ¿Ni por qué he de eludir la cuestion principal á que el mismo ilustre

artillero me llevaría sin duda, si se dignara leer estos renglones? Desde luego preveo que me diría: «Yo no me burlo de las imágenes, sino de la supersticiosa adoracion que se les presta.»

Muy bien: ¿quiere el diputado socialista que coloquemos el debate en este terreno? Pues á él me voy derechamente. Desde luego convendremos en que lá palabra *muñecos*, que es la que yo principalmente impugno, es impropia, injusta, absurda, y como tal, indigna de la recta razon de quien la pronunció.

No, señor diputado, las imágenes son imágenes, no son muñecos; ni más ni ménos que la fotografia de su esposa de V., es una imagen, y no una muñeca. Y si V. la contempla con emocion, no es porque incurra en el delirio de creerse cónyuje de un pedazo de papel; y si en ese papel estampa sus lábios, sería injustísimo hacer befa de tan natural accion, y sería calumnia el asegurar que V. besaba un muñeco. — «Es que yo amo y respeto el original de esa imagen (me responderá V. acaso). — Hace V. muy bien, porque á ese original yo le conozco, y sé que es muy digno de esos purísimos afectos. No serán de mi mismo parecer acaso, algunos de sus correligionarios de V., los partidarios del amor libre, los que en el ardor de la *santa indisciplina* se arrojan á la profanacion y al ultraje de la casta esposa y de la purísima doncella. ¡Ah! señor diputado, ¿qué diría V. si por desventura (*Deus avertat*) viera á ese caro objeto de sus legítimos afectos víctima de tales ultrajes y profanaciones? Digo poco: al atrevido que en presencia de V. ultrajase, no ya al original, sino al retrato, no le dejaría la noble dignidad de V. sin el merecido escarmiento. Y entónces, ¿por qué extraña V. que los católicos se resientan de insultos hechos á las imágenes, á la representacion de objetos *para ellos* tan venerandos?

¿Dirá V. (no lo creo) que respetando creencias que no son las suyas, de lo que se burla es del culto que se tri-

buta á esos muñecos de madera?—Repito que no lo creo: no creo que V. se reduzca al papel de eco trasnochado de la calumnia, tantos millones de veces refutada, que al catolicismo levantan los ateos y los protestantes. Es falso, es completamente falso, es calumnioso que los católicos *adoren* las imágenes: tributar culto no es adorar, y menos cuando la Iglesia ha definido este culto tan clara y repetidamente, que el renovar la acusacion es prueba evidente, ó de ignorancia supina, ó de insigne mala fé. Lea usted, mi querido amigo, lea la sesion xxv del concilio de Trento, y allí encontrará bien positivamente declarado: Que las imágenes de Cristo, de su Virgen Madre, y de los Santos, se han de tener y conservar en los templos y se les ha de tributar honor y veneracion (no dice adoracion, sino honor, como en mayor ó menor grado V. y yo se le tributamos á los muñecos de Daoiz, de Velarde, de Cervantes, de la grande Isabel la Católica, etc., etc.) «no porque se crea (dice el Concilio), que en ellas reside divinidad »ó virtud alguna, por la cual se les haya de dar culto, ó »pedírseles algo, ó fiar cosa alguna de las imágenes mismas, á la manera que los gentiles en otro tiempo fundaban en los ídolos su esperanza, sino porque *los honores que á ellas se tributan, se refieren á los PROTOTIPOS que representan*». —¿Puede darse más clara definicion del culto de las imágenes, ni más terminante y positiva abominacion de toda idolatría? (1) No tengo datos para afirmar que V. se oponga resueltamente á toda especie de culto,

(1) El asunto es tan delicado, que no estará demás citar literalmente el texto. — *Imagines porro Christi, Deiparæ virginis, et aliorum sanctorum, in templis præsertim habendas et retinendas; eisque debitum honorem, et venerationem impertiendam; non quod credatur inesse aliqua in iis divinitas, vel virtus, propter quam sint colendæ; vel quod ab eis sit aliquid petendum: vel quod fiducia in imaginibus sit figenda; veluti olim fiebat à gentibus, quæ in idolis spem suam collocabant; sed quoniam honos, qui ex eis exhibetur, refertur ad prototypa quæ illæ repræsentant.*

y por eso no me determino á copiar aquí algunos párrafos de escritores que tengo á la vista, entre otros, del cardenal Gousset que pone en gran punto de claridad este asunto: pero estoy seguro de que V. mismo rendirá culto á varios objetos, simulacros, imágenes y representaciones, y que este culto será, ni más ni menos que el de los católicos segun la distincion teológica, *interno* y *externo*. Actos de esta última clase son los solemnes honores militares que exteriormente se tributan á la insignia llamada bandera ó estandarte: ¿y no sería un mentecato quien se burlase diciendo que V. descubria su cabeza ó saludaba reverente con el desnudo acero á unos pedazos de trapo de determinadas formas y colores?—Cuando se nos presenta á la vista en pintura ó escultura la imagen de una belicosa matrona *coiffée*, como dicen los franceses, de un gorro frigio, y que se dice ser representacion ó figura alegórica de la República ¿admitiria V. la acusacion de que los republicanos hacen demostraciones de honor á una muñeca? No ciertamente; y sin embargo, no es posible negar que tal acusacion tendria algun mayor fundamento: ese simulacro no representa un personaje, y ni siquiera una idea concreta, como lo prueba el *hecho* de que entre un millon de republicanos, suponiendo que lleguen á este número los de España, que es mucho suponer, no hay cincuenta que tengan la misma idea de la *cosa* que se quiere representar con tal muñeco. Los muñecos católicos, por el contrario, representan casi en general seres reales y efectivos, cuya existencia no niegan ni aún los mismos incrédulos, porque la tradicion y la historia se aunan para comprobarla, y hasta los más portentosos sucesos dan de ella testimonio.. Así, pues, nada tiene de extraño, ni mucho menos de ridículo, que los católicos consideren como objeto de veneracion esos retratos, esas imágenes, que el poco reflexivo diputado titulaba sin asomo de razon muñecos.

En cuanto á la adoracion propiamente dicha, poco sabe quien ignore que *solamente á Dios* lo tributan los católicos, y por eso llama la Iglesia al culto que damos al Ser Supremo culto de *latría* (1); el que se dá á los santos se llama, por el contrario, de *dulia*, porque no se los reputa dioses ni semi-dioses, á semejanza de los del paganismo, sino bienaventurados que, como tales, pueden ser y son nuestros intercesores y mediadores. Y como la principal intercesora y medianera, la santísima entre los santos, la *Mater purissima* es entre todos los seres humanos la que más quilates de perfeccion alcanzó, el culto que se la tributa no es en manera alguna el de la divinidad, sino el mismo que á los santos, pero con mayor fervor, esperanza, y confianza; por eso se le designa con una especie de superlativo, llamándole culto de *hyper-dulia*.

Sobre el culto de latría ó adoracion á Dios, dice Bosuet: «Consiste principalmente en creer que Dios es el Creador y Señor de todas las cosas, y en adherirnos á él con todas las potencias de nuestra alma, por la fé, por la esperanza, y por la caridad, como á Aquel que puede solo hacernos felices, por la comunicacion del infinito Bien, que es Él mismo.» —Pero aun esta adoracion se preceptua que haya de ser purísima, y en nada parecida á la que puede tributarse á un muñeco; adoracion en espíritu y en verdad (2).

«Que los adversarios del cristianismo naciente (dice un escritor francés), acostumbrados á adorar ellos los ídolos como dioses, asimilasen á la idolatría el culto tributado á los mártires por los cristianos, error es que hasta cierto punto se concibe; pero que en estos últimos siglos, y aun

(1) Esta misma voz griega es la que entra en la composicion de la palabra *ido-latria*.

(2) «*Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare.*» — (Ev. s. Joan, iv, 24.)

en el día de hoy se califique así el culto tributado á los santos, esto si que es imposible de comprender, sobre todo, despues de las terminantes declaraciones de la Iglesia acerca de este punto. Ya á los principios del siglo iv respondía San Agustín á los maniqueos, los cuales echaban en cara á los fieles el haber puesto á los mártires en el lugar de los ídolos, y les decía: El pueblo cristiano honra la memoria de los mártires con una solemnidad religiosa, para estimularse á imitarlos, asociarse á sus merecimientos, y ser ayudado de sus oraciones. Nosotros no ofrecemos sacrificios á ningun mártir, sino al Dios de los mártires, aun cuando erijamos altares sobre sus sepulcros. En efecto, ¿cuál es el sacerdote del Señor, que, asistiendo al altar en los lugares en donde hay cuerpos santos, haya dicho jamás: Pedro, Pablo ó Cipriano. os ofrecemos este sacrificio? Lo que se ofrece, á Dios se ofrece, que es el que ha coronado á los mártires, y el sacrificio se verifica sobre las tumbas donde los ha coronado, á fin de que la vista de aquellos lugares excite en nuestros corazones una caridad más ardiente, tanto hácia aquellos á quienes podemos imitar, como hácia Aquel con cuyo socorro podemos imitarlos (1). Nosotros no honramos, ni enseñamos á honrar más que á Dios solo con aquel culto que los griegos llaman *latría*, y que únicamente á la divinidad es debido: y como la oblation del sacrificio pertenece á este culto... no le ofrecemos, ni ordenamos que se ofrezca á ningun mártir, á ninguna alma santa, ni á ningun ángel.»

¿Me argüirá el señor diputado con la supersticiosa creencia de algunos ignorantes—(¡la ignorancia es causa de tantos males!)—que desconociendo ser Dios solo el autor de ciertos prodigios, atribuyen á determinadas imágenes virtud y poder especiales? Entónces, despues de res-

(1) Sabido es que la palabra *charitas* está aquí tomada en su verdadera acepcion de *amor*.

ponder que esos pecan por ignorancia, continuaré copiando á San Agustín, que á las palabras citadas añade las siguientes: «A cualquiera que cae en error tan grosero, se le reprende por la sana doctrina, á fin de que se corrija, ó de que sea evitado.»

Quedamos, pues, señor y amigo mio, en que toda religion, toda causa, todo sistema, toda idea, tiene sus héroes y aún sus mártires, y hasta sus alegorías y sus símbolos; que todos se representan con efigies y simulacros; que si la estatua de San Pedro es muñeco, muñeco será tambien la de Mendizábal; que si podemos representar de busto al general Prim sin llamar muñeco á su imágen, la de aquel rey guerrero conquistador de Sevilla no ha de merecer este nombre tan solo porque la Iglesia le titule santo. La cuasi santa Isabel que unificó á España, enlazando la de Aragon á la corona de Castilla, y limpiando de las turbas agarenas nuestro extenso territorio, bien puede tener estatuas, ó si se quiere imágenes; ó por mejor decir, debieran éstas haberse multiplicado hasta lo infinito, si no fuéramos los españoles tan ingratos como ignorantes de nuestra historia: y si á tal imágen se le llama un muñeco ¿cómo llamaremos á esa señora de gorro colorado que nos está haciendo la operacion contraria, esto es desgarrando la España unida? Yo no me meto ahora en si la cosa es mala ó buena, porque aquí no hablamos de política; pero aún fuera de ella, estoy, yo personalmente, más por los muñecos que representan union y fuerza, que por los que simbolizan debilidad, desunion, division y subdivision fragmentaria y cuasi atómica.

Por último, me ocurre una reflexion: si la representacion de Santiago á caballo merece el nombre de muñeco, muñeco tambien será la estatua ecuestre de Felipe III que estaba en la plaza Mayor: y entonces ¿por qué le ha tomado tanta tirria cierta clase de gente? Me dirán que arrancándole de aquel puesto que tan bien ganado se tenia

su bronceínea majestad, se ha querido hacer lugar para otro monumento: pues bien ¿qué me apuesta V., queridísimo constituyente, á que el nuevo simulacro contiene tambien alguno ó algunos muñecos?

Quedamos tambien, amigo mio, y esta será mi conclusion postrera, en que se puede creer ó no creer en los originales de ciertas representaciones ó efigies, que se puede tributar ó no respeto y honor á éstas en memoria ó consideracion de lo que significan; pero no es permitido, ni lícito, ni decoroso á una persona del talento y posicion de usted hacer como que desconoce lo que es una imágen, desnaturalizar la intencion de los que les rinden culto y homenaje, ni, sobre todo, vilipendiarlas llamándolas *muñecos*.

Lo peor es el mal ejemplo, y la perversion de ideas que causa entre la muchedumbre ignorante un *lapsus lingue* de persona tan autorizada; por eso, más que á V., van enderezados estos desaliñados párrafos á las pobres gentes á quienes tan sin piedad están Vds. corrompiendo.

ANTONIO M. SEGOVIA.

Con el mayor placer insertamos la profunda y bellísima «Epístola religiosa y social», que el distinguido escritor y nuevo colaborador nuestro, Sr. D. Vicente Barrantes, ha dedicado oportunísimamente al eminente filósofo Fr. Zeferino Gonzalez. No parece sino que forma en castiza y sublime poesía, como un eco de conmovedora resonancia, que responde á aquellos artículos magistrales del padre Gonzalez sobre «El positivismo materialista», que vieron

la luz en esta REVISTA un año hace, y á los que nuestros lectores y el público en general hicieron ya justicia.

EPÍSTOLA RELIGIOSA Y SOCIAL

AL EMINENTE FILÓSOFO

FR. ZEFERINO GONZALEZ

*Fremuēfunt dentibus et
dixerunt: devorabimus.*

JEREMIAS

¿Cómo la yerba en nuestros campos crece?
¿Cómo conserva el mundo luz y vida,
cuando menos el hombre lo merece,
que de su Dios y de su fe se olvida?
Escucha.—¿No parece
que floja, desquiciada, sacudida,
la fábrica inmortal se bambolea,
no por potente mano
que en sus cimientos sin cesar golpea,
si no á traicion roida
de asqueroso gusano,
que porque á Dios no vé contra él bravea?
Corre en vértigo insano
la humanidad á negros precipicios
por ella misma abiertos,
y cargada de crímenes y vicios
mundo y cielo á la par deja desiertos.
¿Es Dios el que la guía
por castigar su error y su osadía,
ó es el ángel rebelde, que cansado
de horror y soledad, en el abismo
do yace encadenado
por su traicion impia,
á Dios á nueva lucha ha provocado,
y al hombre arrastra á nueva rebeldía?

Si, tú lo has dicho. Rompe la batalla
con redoblado empuje...

¿Por qué el bueno se oculta? ¿por qué calla,
mientras Satan en los abismos ruge?
No más callar. Bajo la santa enseña,
que, nuevo Pablo, férvido tremolas,
contra el Titan, que sueña
los cielos escalar y se despeña,
luchen las nobles almas españolas.
Desde el extremo Oriente,
que el mar indico arrulla,
á quebrantar su frente
corres, la cruz tu escudo refulgente,
tu casco la cogulla.
Corre, sí. Dios los pasos endereza
del pié que evangeliza,
lo mismo en la ciudad que en la maleza.
Más que el indio tostado
que el Caraballo fiero
con sus bárbaros ídolos habita,
de Europa el habitante degradado
necesita el amor del misionero,
tu voz ¡oh misionero! necesita.
Sólo aquella sublime
virtud, que en el cristiano resplandece,
la dulce caridad, que llora y gime
por todo el que padece,
puede con blanda mano
en la asquerosa llaga
que cubre al infeliz linage humano,
verter el óleo del amor cristiano.
¿Hay bien que el hombre haga
sin el hierro y el fuego,
ministros de la cólera divina,
sin derramar la sangre de su hermano?
Ven, sacerdote, ven, oye mi ruego;
ven ántes que el tirano,
que á los pueblos sin Dios, Dios les fulmina.

Tesoros abundantes
de caridad y lágrimas, encierra
tu corazón; más ¡ay! ¿serán bastantes
para llorar los males de la tierra?
¡Bendita aquella hora
fué que á la patria amada
te traje de la selva encantadora

por el Pásig palmífero bañada!—
Allí el indio inocente
electrizado tu palabra oía,
que la tiniebla oscura de su mente,
como rayo de sol desvanecía.
¡Padre! su amor ardiente
un día y otro día
te aclamaba con lábio reverente,
como al Dios que por ti ya conocía.
Más rudo aquí que el bárbaro igorrote
cierra el hombre á tu voz alma y oído;
acaso para hablarle el sacerdote
tiene que disfrazar voz y vestido;
acaso te rechaza
cual misero apestado,
ó á Dios y á tí os emplaza
á luchar con el Dios que él se ha forjado.

¡Un Dios mejor!... ¡Y el cielo bondadoso
puestas contempla sin arder en ira
por el hombre orgulloso
enfrente la verdad de la mentira!
¡Mejor, que el que tolera que le ultrajen
los que sacó del polvo con su aliento,
les dió su propia imágen,
y á su obediencia puso el firmamento?
¡Un Dios mejor que el que concede al hombre
tanto poder y tantas maravillas,
y solo pide que á su santo nombre
alce los ojos, doble las rodillas?
¡Un Dios, que forma de su misma esencia
el alma casta y pura,
y del polvo á la frágil existencia
triumfos y goces sin cesár procura?
¡Un Dios, que para el bueno
se quita su corona,
y al malo busca de ternura lleno,
y su maldad perdona?
¡Un Dios que tiene fijos
siempre sus dulces ojos en sus hijos,
y abiertos ambos brazos
para exhalar su amor en sus abrazos?

¿Dónde ese Dios está, que el hombre aborto
por él al Dios del universo ataca?
¿Es de la ciencia ó del error aborto?
¿Mora en la catacumba ó la cloaca?
¿Qué profética lira le ha cantado
entre el rumor del Babilonio rio?
¿Qué vírgen le ha engendrado?
¿Qué incógnito pecado
viene del mundo á redimir impío?
¿Dónde el esclavo cuyos hierros quiebre?
¿Dónde el dolor que á consolar acude;
la sinagoga que su voz celebre,
y el ódio misterioso que le ayude?
¿Qué civilizacion le espera, abiertas
de sus palacios de oro
las diamantinas puertas?
¿Dónde ese Dios mejor que el que yo adoro?

En vano alzas su altar hasta las nubes,
torpe filosofía,
que en el orgullo y la ambicion asientas.
Loca, digiste:—«La creacion es mia;
»el hombre es Dios. Adoren los querubes
»en el Dios que inventó mi fantasia.»—
Y al hombre engañas y su mal aumentas.
¡Infeliz! él no sabe
que Dios su error consiente
para que nunca de sentir acabe
la eterna maldición sobre su frente.
Así mejor le llama;
así mejor le muestra la ponzoña;
que es su pecado cual estéril rama,
que en árbol verde sin cesár retoña.
Nocturno pasajero
que de fieras y abismos rodeado
vá sin luz por el bosque, vá sin guía,
en su valor fiado,
maldiceirá su ceguedad impía,
cuando esté en el abismo sepultado...
¡Allí el dolor, el llanto, la agonía!

Preso en tus torpes lazos,
¡oh ciencia impura, de Babel herencia!

hace el mortal pedazos
su Genesis divino,
y proclama su propia omnipotencia,
y desconoce y niega su destino.—
Su pensamiento es Dios. Él se dilata
mundos y seres crea,
objetivado en la materia innata,
que es á par Dios-Materia y Dios-Idea.
Mitad de barro y oro
el idolo deforme,
como el avaro guarda su tesoro
guarda en la nada su grandeza enorme.
¡La nada! ¡triste abismo!
por apartar al hombre de su boca
Dios le dió un alma copia de sí mismo,
y hoy esa ciencia loca
á caer al abismo le provoca.—
Abre la flor su cáliz
mirando al almo cielo;
el ave peregrina
al alto tiende el vuelo;
su ingente cabellera
eleva á las alturas
la chispeante hoguera;
hasta al brotar la planta
al cielo se encamina,
en direccion al cielo se levanta;
más... ¡ay de tus hechuras,
generacion mezquina
del brutal Endovélico bifronte,
que esa senda divina
cerrada ven, sin luz, sin horizonte!
Horno inmenso y profundo
dó hierva la materia hija del lodo,
ella es alma del mundo,
molde, estatua, cincel, artista... ¡y todo!
Vil sierva la sustancia
del sol que la fecunda con su aliento,
crece, se desarrolla, y transfigura
de lo selecto la infusion oscura,
que en sus entrañas guarda el firmamento.
Aquella seleccion, mezcla esquisita
de cuanto puro la materia abarca,
como en crisol se funde y precipita

para formar al hombre, su monarca!...—
¡Misterio vil, sin nombre!
¡de piedra á vegetal, de mono á hombre!!!...
El alma sensitiva,
no flor que sobre el tallo brota y crece,
mirando para arriba,
es la última forma progresiva
que toma el barro que en el horno cuece.—
¡Cómo al misterio, de la ciencia agravio,
el hombre tanto fia,
porque su vano orgullo lisonjea,
y niega audaz su labio
los misterios del hijo de María,
aunque le pide el alma que los crea?

Risa feroz hostiga
la boca desgarrada;
que la razon castiga
la locura con triste carcajada.
¡Ah! ¡si estos desvarios
no te costasen, pátria idolatrada,
lágrimas á torrentes, sangre á rios...!—
Hombre, mónstruo de orgullo ¿estás contento?
las torpes alas tiende
tu loco pensamiento,
¡y porque al Dios del cielo no comprende
hace en la tierra un Dios tu atrevimiento!
¡El ser hijo te humilla
de Aquel que en tu hermosura se retrata,
y al tierno soplo que animó tu arcilla,
esa ciencia prefieres insensata!
Quieres ser Dios, ¡y empiezas
tegiéndote una cuna
de lodo y de impurezas!
Reniegas una á una
las glorias de tu Padre cariñoso,
y abolengo te ofrece la fortuna
burlesco y afrentoso...
¡Gran rey, salve! en tu trono
eopia ve de su nido la cigüeña...
¡Salve mil veces, salve,
nieta del vegetal, hijo del mono,
biznieta de la peña...

la ortiga tu laurel, tu alfombra abono,
tu porvenir ser cántaro ó ser leña...

¡Dios de bondad! escucha los clamores,
que á tu mansion los buenos
alzan desde este abismo de dolores,
de compasion y de amargura llenos.
En buen hora tu ira
el que conoce tu pecado pruebe;
caiga la torpe mano
que un Dios grotesco á fabricar se atreve;
pero ten compasion, Dios Soberano,
de aquel que no te mira,
porque le ciega un velo de mentira.
¡Pueblo infeliz! si todo es vana sombra,
sueño, ilusion, quimera,
que desvanece el lábio que lo nombra,
en este mundo de dolor ¿qué espera?
¿Qué espera aquella alma
que dentro de él ansia
vivir en lo infinito,
cernerse en otra esfera
de perdurable calma,
y en dulce sueño del Señor bendito,
tanta dicha gozar, tanta alegría,
que su lengua jamás la explicaria?
De aquella misteriosa
divina luz, que vaga
en su sér, y lo alegra ó lo entristece,
cuando flores ó abrojos
encuentra en su camino,
¿qué hacer, si es débil luz que un soplo apaga?
¿Si es materia asquerosa,
que como el cuerpo vil desaparece?
Miserero esclavo de fatal destino,
¿porqué ha de levantar á Dios los ojos,
si en el mundo no más goza y padece?

Presa de atroz delirio
de sus pasiones el volcan estalla,
que es la vida sin Dios largo martirio,
con el dolor cruelisima batalla.
Misterioso dolor, dolor interno,

que allá en el alma siente,
que sus entrañas roe,
cual de acerada sierra
el afilado diente...
la cruz de su mision sobre la tierra,
la cruz de sus pasiones siempre en guerra...
Como el dolor eterno
alivio no consiente,
brama y ruge de cólera impotente.
Sangre de sus hermanos
es su última esperanza,
y en ella tiñe las ansiosas manos,
y crece su dolor con la matanza.
Familia, propiedad, derechos, leyes,
todo lo rompe, todo lo atropella,
Pontífices y Reyes,
materno amor, virtud de la doncella...
luto y desolacion marcan su huella.
El incendio es su luz; los huracanes
música á sus oidos;
pueblos ardiendo en hórridos volcanes
deleitan sus sentidos;
que en su triste maldad y su miseria,
con lágrimas, con sangre y estallidos
fundir quiere de nuevo la materia.

¡Amor y religion! ni en la espesura
faltan del bosque un día,
que de horror y de tedio la natura
lánguida espiraría.
Cuando el salvaje adora
al primer ave que en la selva canta,
al autor de la luz, luz de la aurora,
por instinto su espíritu levanta.
¡Familia! ¡dulce amor! ¡quién desterrarte
del pobre corazón bárbaro espera?
Cuando la presa con sus hijos parte
ruge de gozo en su cubil la fiera.
La palma del desierto solitaria,
al silbar el simun en su corona,
á su amante dirige su plegaria,
que acaso crece en apartada zona;
y el viento cariñoso
la lleva entre sus pliegues,

donde el amante en lúbrico desmayo
retoños de su amor espera ansioso
para el florido Mayo.

¡Quién mas libre que el pájaro nacido
entre brisas y flores,
y no consiente profanar su nido,
ni consiente rival en sus amores?

No del vándalo fué, no del alano,
la barbárie mayor, cuando venia
por impulso movido sobrehumano,
á extirpar del romano
la torpe idolatria.

Honró el templo de Júpiter tonante
de la cruz el simbólico madero;
su cadena infamante
rompió el esclavo para ser pechero;
y la dulce mujer, la frágil *casa*,
fué madre, hermana, esposa.

De Muza y de Tarif los bereberes,
á quien la hiena por modelo toma,
odaliscas hacian las mujeres,
y los templos mezquitas de Mahoma.

Siempre benigno el cielo
en el amargo cáliz
de una barbárie nueva,
derramó alguna gota de consuelo,
para aliviar al triste que lo heba.

El más bárbaro Atila,
que como rayo de las nubes cae,
al mundo que aniquila
algun progreso trae;
que es del Señor azote,
y Él traza su camino,
hasta que el hombre agote
la redentora hiel de su destino. —

¡Oh siglo en que nací!... yo te contemplo
mudo de horror, tu perversion me arredra;
nunca vió el hombre derribar el templo
para adorar la piedra.

Nuevos Atilas que engendró el averro,
bárbaros del error y la mentira,
¡atrás! no sois azotes del Eterno;
vuestra mision es cólera y es ira

de una ciencia impotente que delira.

¿Qué progreso traéis? Sobre los ríos
de la infernal desolación ¿qué flota?
cuerpos sin almas, esqueletos fríos,
presa el hombre de nuevos desvaríos,
más lleno el cáliz que jamás se agota.
¡Al horno! ¡al horno la materia impura,
que salga del crisol regenerada!
¡profanación! ¡locura!
menos... reptiles... nunca la criatura,
nunca la creación... ¡siempre la nada!
Las puertas de los templos se cerraron,
las puertas de las cárceles se abrieron,
que los vicios triunfaron,
y las virtudes al desierto huyeron.
¡Quemad! ¡romped! ¡aniquiladlo todo!
será vuestra victoria
de ese crisol del lodo
vicios nuevos sacar y nueva escoria.

Ciñéndose la palma
de destructor de Dios, dice el ateo:
— «La materia es la vida y es el alma.
«No hay más verdad que lo que toco y veo.»
Barco sobre el abismo
que sin piloto ni timón navega,
torpe Dios de sí mismo,
la materia á perpetuo cataclismo,
su alma á perpétua agitación entrega.
Sin familia, sin Dios, sin patria acaso,
hijos de todas y de todos hijos,
sin norte, sin ocaso,
sin cielo en que tener los ojos fijos;
taifas salvajes, borrascosas olas
de estériles arenas,
yermos se tornaran á vuestro paso
las feraces campiñas españolas;
y del progreso que traéis emporio
será, espléndida corte,
de peñas el más alto promontorio,
que algún volcán en su erupción aborte.

¿Y tú consentirás, Dios verdadero,
que de tu amor profundo
la obra se tronche como seca rama?
¿Ni amor ni compasión te inspira el mundo?
¿No eres ya aquel Pastor, que á su cordero
con dulces voces sin descanso llama?
¿Estalla aterradora
tu cólera divina?
¿Ha sonado la hora?...
¿Acaso el Antecristo se avecina?...
¡Ah! no, no, que la tierra
no engendra monstruos solo,
ni te lanzan, mi Dios, gritos de guerra
en uno y otro polo.
Hasta la patria huérfana, infelice,
de Alfonso y Recaredo
viva guarda la luz del santuario;
que el filósofo solo te maldice,
y solo algun blasfemo temerario
huye tu altar... de miedo.
Ni la ciencia gloriosa
por tus altos misterios consagrada
ha perdido la huella esplendorosa
de Teresa, de Cano y de Granada.
Aún hay quien su cabeza
aplaste á la serpiente,
quien de tu fé mantenga la pureza,
y ataje de los vicios la corriente.
Liras que en el desierto
cantan tu amor en célicas canciones,
que alegran las riberas del Mar muerto,
y resucitan muertos corazones.
Ciencia que por ti vive,
que solo al cielo mira,
como de tí su inspiración recibe
el dulce amigo que mi canto inspira.

Ven, misionero, ven. Tu voz acalle
el infernal aullido
de ciudad en ciudad, de calle en calle,
dó suene una blasfemia ó un gemido,
donde una chispa estalle.
Ven, antes que el tirano
que ya fulmina la terrible espada

en la sangrienta mano;
que en tierra de impurezas abonada
primero que la flor nace el gusano.
Del incrédulo apóstol, cuyo nombre
en su preclaro sucesor adoras (1),
puedes llevar la convicción al hombre
con aquellas palabras tronadoras:
— ¡Yo lo vi! ¡yo lo vi! ¡Maldito fruto
dá la maldita ciencia,
que niega á Dios tributo,
y emponzoña del hombre la existencia.
«Por palma vil ofrece á su martirio
nuevo horror, nuevo insulto, nuevo ultraje
aborto de ignorancia y de delirio,
la libertad salvaje del salvaje.
»La conozco muy bien. El indio bravo
en los incultos mangles de Oceania,
»de esa ominosa libertad esclavo,
»amar y bendecir me hizo la mia.
»Siembra su arroz donde le dá la gana;
»cuelga de un árbol, como el ave, el nido;
»le sirve de mujer madre ó hermana,
»y muere sin saber cómo ha vivido.»

Ven, sacerdote santo,
con tu amorosa voz y tu fecunda
ciencia, á enjugar el llanto,
que el dulce rostro de la patria inunda.
Yo desde la otra vida
bendeciré tu nombre,
si á mis hijos la herida
cierras, que hoy pudre el corazón del hombre.
¡Ah! muera yo mañana,
como sabiendo muera,
¡prendas del corazón! que no os espera
viciosa juventud, vejez temprana,
el tránsito de hielo
del que solo vé el éter en el cielo...
la nada del estúpido ateísmo...
caer como una piedra en el abismo.

..VICENTE BARRANTES.

(1) Discípulo de la Universidad de Santo Tomás de Manila; el padre Gonzalez es entusiasta partidario de la filosofía tomista, y ha escrito sobre ella un libro monumental.

Recomendamos á todas las clases de esta conmovida sociedad el siguiente artículo, debido á una acreditada pluma, que incansable y enérgicamente defiende á toda hora la justicia y la razon, y promueve sin tregua cuanto puede redundar en bien de la humanidad, y especialmente de los afligidos y necesitados. La importante materia de que se trata merece la atencion y resuelto apoyo que le ha prestado la ilustre escritora, y que pedimos á nuestros lectores otorguen á su oportuno y urgente proyecto.

Á LOS QUE ESTÁN DISPUESTOS Á DAR CON SUS OBRAS TESTIMONIO DE SU FE

La Vox de la Caridad, no solo se aparta cuidadosamente de todo lo que sea política, sino que guarda silencio sobre hechos altamente punibles y repetidamente impunes, que son causa de grandes desgracias, por parecernos imposible remediarlas por el momento, y fácil excitar ira rencorosa contra sus autores. Nuestra mision no es acusar; no queremos descender, aun por un momento ni para nada, á esa arena en que las pasiones, más que romper lanzas como los caballeros, parecen luchar como las fieras.

Vamos á ocuparnos, no obstante, de dos disposiciones oficiales, tomadas recientemente, una por el ministerio de la Guerra, por el de la Gobernacion la otra: no podriamos callar sin faltar á los deberes que nos hemos impuesto. Como disponemos de tan poco espacio, copiaremos de los decretos solamente la parte esencial, suprimiendo los preámbulos, porque en ellos no se razona la medida. El expedido por el ministerio de la Guerra dice así:

«Artículo 1.º Quedan suprimidas las plazas de capellanes párrocos de los cuerpos armados, hospitales y fortalezas y demas dependencias del ramo de Guerra, las subdelegaciones castrenses, y asimismo el Vicariato.»

Esta disposicion está suscrita por D. Francisco Pí y Margall y D. Nicolás Estévanez. La otra á que nos hemos referido dice así:

«Artículo 1.º Quedan suprimidas, desde la publicacion del presente decreto, las plazas de capellanes de los establecimientos penales.

»Art. 2.º La iniciativa individual, la de las sociedades y corporaciones religiosas, podrá proporcionar á los penados que lo

»reclamen los auxilios espirituales y las ceremonias del culto,
»siempre bajo la inspeccion del jefe del establecimiento y con las
»condiciones que la prudencia de este tenga por conveniente de-
»signar.

»A este fin estará dispuesta en los dias de precepto la capilla
»del establecimiento y los objetos del culto en ella existentes.

»Art. 3.º Se crea en cada presidio una plaza de maestro de
»escuela, dotada con el sueldo de 2.000 pesetas en los de primera
»clase, de 1.750 en los de segunda y de 1.500 en los de tercera.»

Este decreto está firmado por el Sr. Pi y Margall.

No abrigamos la insensata idea de convencer de su sinrazon
á los autores de estas disposiciones; pero al ver pasar el error,
deber nuestro es desmentirle, y pedir para los males que produ-
ce, remedio ó lenitivo siquiera.

Fácil nos será probar que las anteriores disposiciones son
contra ley, contra razon y contra justicia.

CONTRA LEY. La Iglesia no se ha separado todavía del Estado.
Esta separacion no puede hacerse sino en virtud de una ley que
debe meditarse mucho, si las cosas no se han de resolver con
mayor ligereza á medida que son más importantes. La supresion
del clero castrense y de los capellanes de los establecimientos
penales, no ha podido decretarse sin sobreponerse á la ley.

CONTRA RAZON. El hombre de Estado que prescindie de la his-
toria de un pueblo, no puede gobernarle: si es fuerte, será tira-
no; si débil, ridículo; siempre fatal, y en breve plazo imposible.
Si no es dado marchar contra la opinion en aquellas cosas que se
imponen por la fuerza, ¡cuánto ménos lo será en las que hay que
esperar de la libre voluntad?

Y la voluntad no se determina por la lectura de un decreto;
ni con firmarle se improvisan hábitos ni se cambia la manera de
ser de un pueblo. En el español, por espacio de siglos, la iniciá-
tiva de lo poco que se ha hecho ha sido del Gobierno que presen-
tándose donde quiera como obstáculo, ha sofocado la actividad
personal. Entre nosotros no hay espíritu de asociacion; no hay
iniciativa en el individuo; todo se espera del poder, y cuando él
no hace las cosas, no se hacen: esto lo sabe cualquiera, y lo sabe
todo el mundo. No ya el individuo, sino el municipio y la pro-
vincia, abandonan la instruccion, las cárceles y los caminos; es
decir, sus intereses morales, intelectuales y materiales, por esa
falta de conocimiento de lo que les conviene y de voluntad para
ejecutarlo. Todo esto es evidente.

En tal situación, ¿qué deben hacer el legislador y el hombre de Estado? ¿Continuar poniendo obstáculos á la iniciativa del individuo? ¿Partirán de tal iniciativa cuando no existe y le confiarán la misión de velar por sagrados intereses? Sin prescindir del deber, no puede hacerse ninguna de estas dos cosas. Hay que allanar todo obstáculo á la iniciativa del individuo, ha de favorecerse toda honrada actividad personal; pero suponerla cuando no existe, arrancar de una negación para realizar un sistema, grave falta es, error perjudicialísimo y grosero, cuando la verdad se revela por todas partes y con tal evidencia, que para no verla es necesario cerrar los ojos á su luz.

A hombres que son ó tienen tendencias socialistas, no debe ser necesario probar que el Estado es algo más que un recaudador de contribuciones y un comisario de policía; que el Estado está para procurar que se realice la mayor suma de bien posible en todas las esferas, haciendo todo lo que el individuo no puede hacer ó hace mal, y cuidando de lo que el individuo abandona con daño suyo y de la colectividad. Todo esto es elemental en la ciencia del gobierno, y como en las disposiciones que examinamos se ha desatendido, ninguna duda cabe que no se ha obrado en razón.

CONTRA JUSTICIA. El gobierno, que no tiene ninguna razón para confiar para nada en la actividad individual, le abandona la asistencia religiosa de los soldados enfermos en los hospitales ó encerrados en las fortalezas ó moribundos en los campos de batalla, lo mismo que la de los penados reclusos en las prisiones. Una importante función que estaba á su cargo, se la deja á la caridad. ¿La llenará? Debe temer que no, y en todo caso, debe estar seguro que los individuos ó las asociaciones caritativas, aunque tengan voluntad y medios, no pueden instantáneamente organizar el servicio religioso que él suprime, y que por más ó menos tiempo han de quedar desatendidas las necesidades espirituales de los que la ley condena, ó de los que por defenderla mueren. Aunque tuviera la seguridad, que racionalmente no puede tener, el gobierno debía haber hecho un llamamiento y fijado un plazo, de modo que fuera posible que, al retirarse el sacerdote sostenido por el Estado, entrase el que la caridad enviaba. Dirá que no comprende esa urgencia; le responderemos que todo gobierno tiene obligación de comprender las necesidades de los gobernados, y que un ateo está moralmente incapacitado para gobernar.

Aun admitiendo como buena la separacion de la Iglesia y el Estado, es injustificable la medida que nos ocupa. El ciudadano libre puede asociarse con otros y hacer sacrificios pecuniarios para sostener el culto; puede ir al templo aunque esté lejos; pero el soldado en el hospital ó en campaña y el recluso en la prision, ni libertad ni medios tienen de proveer á sus necesidades espirituales, que debe satisfacer la sociedad que en tal situacion los ha puesto. ¿No cuida ella de su alimento y de su vestido? Pues lo mismo y por la misma razon debe atender á las necesidades de su espíritu.

Tratándose de penados por la ley, hay además otras consideraciones. La sociedad les debe enseñanza religiosa, aunque no la pidan, aunque la rehusen, como se debe la medicina al enfermo aunque no quiera tomarla. Así se ha comprendido en todos los países donde se entiende algo de justicia y de sistema penitenciario. En Suiza y en los Estados-Unidos hay libertad religiosa y separacion de la Iglesia y del Estado, y las prisiones tienen sacerdotes, y á nadie que quiere corregir á los criminales le ha ocurrido privarse del medio mas poderoso para infuir en su alma. El poder de la religion es mas indispensable en las prisiones que en parte alguna, y aunque la caridad envíe allí sacerdotes, hay poderosas razones, que no podemos demostrar hoy, para preferir que sea el Estado y no la caridad quien se encargue de satisfacer las necesidades tanto espirituales como materiales de los reclusos. Como quiera que sea, el Gobierno no puede dejar al acaso el servicio religioso de las prisiones, y es un verdadero atentado suprimirle sin saber si habrá quien le restablezca.

Al mismo tiempo que se suprimen los capellanes de las prisiones, se establecen maestros de primeras letras. Creemos desde luego que no hay mala voluntad, sino ignorancia, en la medida. La instruccion literaria es una parte, la menos importante, de la educacion: esto en general. Tratándose de prisiones como las nuestras, donde se corrompe á los penados, de prisiones que todo el que las conoce las llama *escuelas normales del crimen*, la instruccion no solo no educa, sino que puede pervertir; es una arma que se pone en manos de un malvado. La Administracion, no solo dirá á la sociedad, como ahora, *te devuelvo al penado mucho peor que le recibí*, sino que deberá añadir: *está mas instruido, puede causarte mas daño y sabrá evitar mejor el castigo; los medios que me facilitaste para corregirle los he empleado en hacerle mas peligroso*. La instruccion no es un objeto, sino un medio; no es

una obra, sino un instrumento útil ó perjudicial, segun la mano que lo maneja, y puede compararse al metal, que se convierte en el arado del que fecunda la tierra ó en el puñal del asesino. En una prision bien organizada la instruccion es un medio poderoso de corregir; en una prision como las de España la instruccion es un medio de depravar. Quisiéramos que no hubiera maestro alguno que aceptara la horrible mision de ilustrar á los criminales, cuando es imposible moralizarlos al mismo tiempo. ¡Deseo vano! En un pais en que no se hallara quien secundase semejante órden, sería imposible un Ministro que la diese. No insistimos sobre esto; nos parece de esas verdades que con enunciarse se prueban, y volvemos á la cuestion objeto principal de este artículo.

Los *hechos*, aunque sean contra ley, contra razon y contra justicia, *son*; hay pues que partir de su inevitable realidad. A la hora en que esto escribimos ya estarán las prisiones sin culto, los hospitales militares y los regimientos sin capellanes. El valiente que espira en el campo de batalla no tendrá quien le afirme que hay otro mundo donde se halla el premio merecido en este; el criminal moribundo en la prision no tendrá quien le ofrezca en nombre de Dios el perdón de sus pecados: Esto es horrible, pero esto *es*. ¿El mal durará mucho? No, si hacemos lo que debemos, y si nuestras obras dan testimonio de nuestra fé. Unamos nuestros esfuerzos, y acaso de un mal momentáneo resulte un bien permanente.

Nuestros hermanos de *La Cruz Roja* pueden esforzarse para que ingresen en sus filas sacerdotes que auxilien á los moribundos mientras ellos curan á los heridos, y cuando estos sacerdotes carezcan de medios de subsistencia, procurárselos.

Para los presidios y prisiones de mujeres se necesitan sacerdotes que se dediquen exclusivamente á despertar el sentimiento religioso, mas veces dormido que muerto en el corazon de los criminales.

Ninguna de estas cosas puede hacerse sin fondos; pero no se necesitan muchos; con un poco de buena voluntad habrá mas que suficientes. LA VOZ DE LA CARIDAD, á pesar de su pobreza, acudirá con su óbolo; nosotros no negaremos el nuestro, ni rehusaremos el trabajo necesario para llevar á buen término la empresa: todo el que á ella quiera asociarse, se puede dirigir á nuestra Redaccion (1).

(1) Dos Amigos, 10, segundo.

Rogamos á nuestros cólegas de la prensa, de acuerdo en este punto con nosotros, que hagan un llamamiento á las personas religiosas; que les pinten el dolor del soldado moribundo en el campo de batalla, la desesperacion del criminal abandonado en la enfermería del presidio. Que hagan comprender la vergüenza y el pecado de no acudir al socorro de aquellos desventurados; que pidan para ellos un mensajero de perdon y de esperanza, que les hable del cielo en la postrera hora.

Tregua á los dicterios y á los anatemas; opongamos á las acciones malas las buenas acciones. Hagamos caridad en vez de pedir justicia: á esta hora la de los hombres está sorda, y la de Dios vendrá sin que la llamemos.

CONCEPCION ARENAL.



SECCION HISTÓRICA



LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

POR

E. E. FRIBOURG (uno de sus fundadores) (1)

XX

Congreso de Berna (paz y libertad, 1868.)

Mientras la Internacional entraba á pasos agigantados en la senda del jacobinismo, la liga de la paz y libertad hacía laudables esfuerzos para dar satisfaccion á las ideas socialistas liberales (2).

En el seno de esta Asociacion agitábase, en estado de poderosa

(1) Véanse los números anteriores.

(2) El Congreso de Berna había recibido una comunicacion de Santa Pelagia, suscrita por los individuos de la *Asociacion Internacional* allí detenidos.

EXPOSICION DE LOS MIEMBROS DE LA INTERNACIONAL DETENIDOS EN SANTA PELAGIA.

A los individuos del Congreso de Berna.

¡Ciudadanos!

En vista de la resolucion tomada por el Congreso de Bruselas relativa á la Liga de la Paz y Libertad, los abajo firmados, miembros de la Internacional, declaran:

1.º Que bajo el punto de vista de los principios, base de la Internacional, los delegados enviados al Congreso para deliberar sobre una orden del día determinada, no tenían autoridad suficiente para tomar una resolucion de esta importancia sin consultar á los grupos que les nombraron;

2.º Que bajo el punto de vista de la libertad, cuya conquista nos proponemos, el derecho de considerarse la única expresion de las aspiraciones de una época no puede pertenecer á ninguna asociacion aislada;

En su consecuencia:

Nos negamos á reconocer la utilidad de la Liga de la Paz y Libertad al lado de la Asociacion internacional de los trabajadores, creyendo que la diversidad de sus elementos respectivos se opone á su union.

Y deplorando el consejo de disolucion, dirigido á la Liga por los miembros del Congreso de Bruselas, consejo que no pudo comprometer mas que á sus autores, aprovechamos esta ocasion para enviaros la expresion y seguridad de nuestras simpatias.

Prision de Santa Pelagia 17 de Setiembre de 1868.

A. COMBAULT, C. MOLLIN, L. GRANJON, R. MALON, E. CLUSE-
BET, E. VARLIN, HUMBERT, E. LANDRIN.

M. Lemonnier da lectura igualmente de una carta de M. Julio Favre, respuesta á la invitacion que se le había dirigido para que asistiera al Congreso.

Al señor Ch. Lemannier.

Señor mio:

Mucho me hubiera complacido poder tomar parte en la asamblea, á que tenéis la bondad

minoría, el partido *nihilista* (1), hombres y mujeres que reconocían á *Bakounine* como gran sacerdote, y cuya alianza con la *burguesía* autoritaria de Francia amenazaba la existencia de la Asociación.

de invitarme, y de afirmar una vez más mi horror profundo y creciente hácia la guerra, considerada por mí como un desafío de la barbarie á la civilización, mayormente cuando veo que la ciencia, que tiene cada vez más á apoderarse del mundo, muéstrase herida casi siempre por la esterilidad, mientras el monstruo bélico, convertido su carácter heroico en cálculo de destrucción, pasea por toda Europa el espectro de la ruina y de la bancarrota. Sin ent'argo, convencido de que el exceso del mal producirá el bien, aplaudiré de todo corazón cuantos esfuerzos se hagan en demostración de estas verdades.

Sujeto este año á la imperiosa necesidad de restablecer un tanto mi quebrantada salud, os suplico me dispenséis el favor de disculparme ante el honorable M. Vogt, así como ante los demás miembros de la oficina, y de recibir en cuanto á vos la expresión de mis más distinguidos sentimientos.

JULIO FAYRE.

Juan-de-Lavay 9 de Setiembre de 1868.

(1) El programa de la secta Nihilista consiste en no establecer bajo ningún concepto de sexo ó de familia, diferencia alguna entre el hombre y la mujer; por lo cual sus adheridos llevarán el cabello cortado, vestidos anchos que disminuyen las formas, tocados masculinos y anteojos azules, destinados á velar el color de los ojos y la vivacidad de la mirada.

Nada de cumplimientos, nada de cortesía. Testigo la anécdota siguiente, cuyos héroes son, Andrés Rousselle y Mme. Bakounine.

El abogado francés discutía en una de las salas del palacio municipal de Berna con la mujer del *Barbero*, reituyendo uno de los argumentos de la secta nihilista sobre la maternidad. En la dificultad de hallar una frase gráfica, que no fuese ofensiva, vacilaba en responder. «Ciudadano Rousselle, exclama severamente la mujer emancipada, cuidado con ser cortés.» ¿Quién de los dos quedó confuso? El abogado.

Siendo la maternidad un hecho hijo de la desigualdad de la naturaleza, los partidarios de tales teorías le evitan por todos los medios posibles y, caso de que no pudiesen conseguirlo, la mujer nihilista abandona de buen grado el fruto de sus amores, ó mejor dicho, de sus necesidades naturales.

Hé aquí lo que acerca de esto escribía un ruso.

San Petersburgo 17 de Enero de 1870.

Veo que los periódicos extranjeros, sobre todo los de Alemania, discuten á diestro y siniestro sobre la titulada conspiración descubierta recientemente en Rusia. Como hoy este hecho, tan misterioso efectivamente en su origen, está casi completamente esclarecido, yo mismo puedo daros algunos datos, de cuya exactitud respondo.

Sabeis que hace mucho tiempo una secta rara, pero propia por varios conceptos del carácter ruso, se propaga en este país. Hablo de los *nihilistas*, enemigos de la religión, de la propiedad, y del matrimonio, defensores de un materialismo grosero, del regreso á la naturaleza, según ellos dicen, que sueñan en una nivelación social completa, en una especie de democracia, fundada sobre la base del comunismo; secta selvática, que hace especiales progresos entre la juventud de las escuelas y en el seno de las profesiones liberales, pudiendo decirse que la nueva generación está en mayor ó menor cantidad impregnada de sus doctrinas. Extendidos por toda Rusia, investidos por el mismo gobierno de las provincias polacas con el carácter de RUSIFICADORES, los nihilistas tienen en Suiza sus jefes, desterrados voluntariamente en su mayor parte, encargados de darles la consigna.

Los directores del *nihilismo* han querido aprovecharse de la fecha del 19 de Febrero (5 de Marzo) próximo, en cuyo día los campesinos serán definitivamente eximidos de toda obligación respecto á sus antiguos señores, y podrán abandonar las tierras, en que trabajan, para provocar una especie de reto, una mortandad general de los propietarios, derribando el gobierno á la sombra de la anarquía que naturalmente sobrevendrá y apoderarse del poder.

Con tal objeto imprimieron, parte en Suiza, parte dícese que en Moscú mismo, infinidad de proclamas, que debían ser repartidas con profusión entre los aldeanos, y habían empezado ya á remitir á sus aliados en cada provincia paquetes de estas proclamas, cuando el gobierno, según era de esperar, secuestró una de las remesas.

Al mismo tiempo un estudiante de la Academia de agricultura de Moscú, llamado Ivanoff, impulsado, según se dice por los remordimientos, denunció á la autoridad á muchos de sus amigos, que sabían pertenecían á la referida conspiración. El gobierno no se descuidó en arrestarlos; pero Ivanoff pagó cara su denuncia. Una mañana se le encontró muerto: había recibido un balazo, y después de estrangulado había sido arrojado á un estanque.

Nadie dudó que era una venganza de los conspiradores acusados, designándose á un tal *Netchayeff*, emigrado voluntario en Suiza, vuelto á entrar clandestinamente en Rusia, como el autor principal del asesinato. Dícese además que después del crimen, su ejecutor había conseguido ganar de nuevo la frontera.

Era inevitable una ruptura, y la liga debía perecer en la lucha; era necesario que uno de los dos partidos excluyese al otro. Como siempre y en todas partes los autoritarios presentaron la batalla.

Alentados con el éxito de los comunistas de Bruselas, y muy probablemente agujoneados por Blanqui, Bakounine, Ontine, Wirouboff, E. Reclus, Jaclard y Richard, querian imponer á la liga una redaccion del acuerdo sobre la cuestion social, en que figuraban las palabras *nivelacion de clases é individuos*.

En suma: semejante hecho ha dado de sí el arresto de cuarenta á cincuenta personas en Moscu y San Petersburgo, la mayoría de ellas jóvenes estudiantes, periodistas, etc. distinguiéndose entre los presos un juez de paz de nuestra capital, M. Tcherkessoff, en cuyo despacho ha sido sorprendido un paquete de las mencionadas proclamas. Se asegura que muy pronto se instituirá un alto tribunal de justicia para instruir y juzgar tal proceso.

Con motivo de las revelaciones de este, muéstrase la sociedad muy alarmada, y no sin razon, si se juzga por los proclamas, algunos de cuyos principales párrafos os transcribo.

Para que le comprendieran mejor los campesinos, su autor tuvo que recurrir al lenguaje popular.

«Hermanos! dice, la paciencia se nos acaba y la vida se nos hace de día en día más dura. Se nos ha engañado con vanas promesas. Nuestros amos se han apropiado una tierra, que Dios formó para utilidad de todos los hombres. ¿Dónde está la justicia?—¡Ay de mí en ningún lado; en todas partes reina la tiranía.

«Antiguamente no sucedía así. Los campos pertenecían á aquellos que los cultivaban. Nuestros antecesores no conocieron nobles, ni clérigos, ni mercaderes, ni logrerros; y así vivían libres y felices. Pero vinieron de allende el mar príncipes extranjeros, que arrastraban en pos de sí su nobleza, sus funcionarios, sus acaparadores, y subyugaron al pobre pueblo y le arrebataron sus campos, viviendo desde entonces del precio de sus sudores!...

«Después de haberse apoderado de nuestro país, los conquistadores han construido en él ciudades desde donde todavia nos dominan. A ellos debemos nuestras leyes opresivas y los onerosos impuestos, que nos reducen á la miseria. ¡Y están contentos! ¿Cómo no estarlo, cuando engordan con nuestro pan? Tan bien fortificadas se encuentran sus poblaciones, que no podemos atacarlas á no lanzar sobre ellas el petróleo...

«Ellos se han dicho: todo pertenece al Czar, á los nobles, al clero, á los comerciantes; el pueblo es nuestro esclavo.

«En verdad, nosotros los campesinos no somos más que viles animales para nuestros amos, los cuales después de ponernos silla y brida se montan sobre nuestra espalda. ¡Desgraciado de aquel que ose proferir un quejido! Pronto el destierro y la muerte dan cuenta del audaz... Mas cuando el descontento empieza á convertirse en agitación, al punto nuestros señores cambian de tono. ¡Oh! entonces no escasean promesas, ni engaños. Y cuando la tranquilidad torna á restablecerse, el viento se lleva las palabras y empieza de nuevo la persecucion, más violenta que nunca...

«Sin duda que el Czar estaba obrio al firmar el edicto, que se nos leyó el 19 de Febrero de 1861. ¿Qué dice aquel documento?—Vosotros, campesinos, sois libres; pero á condicion de que no habeis de poseer una pulgada de baldío, ni de terreno laborable, ni siquiera de bosque.—La fortuna del Czar es que ha firmado en la embriaguez este decreto...

«Los sacerdotes nos han dicho: el Czar representa á Dios en la tierra; los miembros de la nobleza desempeñan después de él el oficio de ángeles... Y nosotros nos hemos contentado con inclinár ante ellos la frente...

«Hay en nuestra historia un momento en que fué deblo alentar alguna esperanza... El Czar y toda su progenitura acababan de morir. Desgraciadamente la nobleza hizo venir de Alemania un principillo, y de este extranjero descende la raza de soberanos, que hace tanto tiempo nos oprime, familia que se ha multiplicado hasta el infinito y cuyos nombres apenas pueden enumerar los sacerdotes en las iglesias. Mientras ella come á dos carrillos, sus cortisanos gastan enormemente... No de otro modo hemos llegado al herde de la bancarrota, sin esperanza ya de poder pagar nuestras deudas... ¡Qué imbéciles somos! Estamos gobernados por alemanes, que desempeñan su comision con el único fin de llenar sus bolsillos... Nuestro Czar y los grandes duques son incapaces de gobernarnos, contentándose con recorrer los grandes pascos, observar si les damos con voz fuerte los vívas y si volvemos á coger con destreza nuestros sombreros arrojados al aire en señal de regocijo...

«Una cosa nos resta que hacer: estrangular á nuestros amos como perros. ¡Nada de quarter! ¡Es preciso que todos desaparezcan!... ¡Es preciso incendiar sus ciudades! ¡Es preciso que nuestro país sea purificado por el fuego!... ¿A qué estas grandes poblaciones, que solo sirven para engendrar la servidumbre? ¿Cuando el aldeano sea el señor de su casa y de su campo, cuando pueda trabajar en la fábrica de su lugar, no experimentará la necesidad de hacerse doméstico en una ciudad... Como tienen cañones y fusiles, mientras nosotros estamos desarraigados, solamente por medio del fuego podemos atacarles y vencerlos. Una vez reducidos á cenizas los muros, detras de los cuales se alberga esta canalla, tendrá que morir de hambre.»

Mas como la empresa era árdua, entablóse viva discusión, cuyos tres principales pasajes reproducimos aquí:

«Bakounine desea una resolución clara, terminante, acerca de la nivelación de individuos y clases, fuera de la cual no se concibe la idea de justicia y es imposible fundar la paz. El obrero no ha menester ser engañado con discursos. Es preciso decirle, si no lo sabe, lo que debe creer. No más civilización, basada en la servidumbre. Yo soy colectivista, no comunista, y si pido la abolición de la herencia, es para llegar mas pronto á la igualdad social. Si poseéis otros medios presentadlos; sino, tendremos el derecho de suponer que sólo os acordais de los obreros cuando intentais cargarlos con nuevas cadenas.»

Alberto Richard defiende el proyecto de Bakounine en su nombre y en el de los trabajadores, á quienes dice representa.

«La sociedad está viciada y es menester reformarla. ¿Lo conseguirá la política? No. El sistema actual es un efecto, no una causa. Si los que se quejan se entendieran entre sí, la reforma sería bien pronto un hecho; pero el lema del día es, como vinculo social, el amor al hogar, como idea humana, el egoísmo. Se han formado dos clases en la sociedad; dejando á un lado los sacerdotes y funcionarios públicos, especie de parásitos colocados completamente fuera de ella; considerando la herencia como el principio de todo mal; debemos deducir que el sistema económico es la causa del despotismo y de la guerra, de la cual se echa mano como de una consecuencialógica, cuando el grito de la miseria atruena los espacios. El remedio está en la propiedad colectiva del terreno, en un sistema político que deje de imponer restricciones al desarrollo de la idea popular. Es preciso establecer un impuesto democrático é igualitario combatiendo á los adversarios de esta idea. Por otra parte, conviene que los que poseen se tranquilicen, y en ello no perderán nada; al contrario, perderian ménos que los propietarios de 1793 y 1794.»

Estos discursos decian ya bastante. Sin embargo, levántase Jaclard, el íntimo de Tridon, el vinculo viviente entre el *blanquismo* y el *nihilismo*. Al mirarle dirigirse hácia la tribuna, los concurrentes ven en él algo de la hiena. Habla; y su voz, al principio bastante dulce, tórnase despues silbante y áspera. Su semblante se anima y el ódio parece brotarle de todos los poros de su cuerpo.

«JACLARD.— *No vengo á sostener una proposición nueva. Podría preguntaros si no convendría más substituir á la palabra federación la de fusión; podría preguntaros otras cosas; ¿á qué exponerme á que me tachaseis de haberos dividido, mayormente cuando desvanecería las ilusiones de algunos grupos, que fijan su esperanza en los miembros de la liga, contando con que en un momento dado han de arrojar á la arena del combate el obstáculo de su robusta figura?*

No, yo pregunto á fin de conciliar, y preguntaré á los partidarios del individuo y de la federación, por qué han rechazado la nivelación de clases é individuos. Su sistema es falso; y yo les preguntaría si tienen confianza en la idea que emiten. Sé que su sistema

tiende á mejorar, á conservar, no á destruir. Pero en las presentes circunstancias aseméjase al hombre, que, habiendo salido de una larga esclavitud, se olvidase de llevar consigo sus armas y herramientas, su mujer y sus hijos.

Yo les diria: obrando de ese modo, *caereis en el orleanismo; y, engañando á las clases obreras, fundareis un despotismo nuevo.*

Hablais de federacion y de república, y pensais haber hecho mucho estableciéndolas. Sin embargo, *contemplo á Suiza, y allí veo la miseria y el raquitismo; luego el proletariado es compatible con la federacion y la república. Os hace falta una base filosófica para fundar, y si quereis hacer una revolucion social, es menester que seais ateos. De otra manera, os hundireis. Cuando en 1789 Robespierre y los otros jefes de la revolucion decian que el pueblo necesitaba de una religion, señalaban una época transitoria; pero 1848 religioso ya fué ridiculo.*

Si no sois ateos *debeis ser lógicamente despo'tas, y en lugar de una liga de emancipacion sereis una santa alianza contra la revolucion.*

Quereis conservar; pero ¡si se ha conservado ya bastante! Los cuarteles que guarneceu á Paris son los mismos que dejasteis en pie en Febrero y que han servido á las tropas para derramar la sangre del pueblo en Junio.

Antes que conservar nada de la antigua organizacion social, *seria capaz de pedir la invasion de los bárbaros.*

Bien sé que no es esta la opinion dominante en los conciliábulos de los abogados; más viendo tan dificil el entendernos, hemos contado nuestros amigos y enemigos, y quedamos satisfechos del valor moral de unos y otros.

De esta suerte nos separamos de vosotros y os decimos: habeis querido la guerra, y esta será la última guerra, sí, *la última guerra y la más terrible, pues que se dirigirá contra todo lo existente, contra esta burguesia que no tiene nada en la cabeza, ni en el corazon, y que no puede ya sostenerse,*

Mi conclusion es que necesitamos acabar con todos y que solo sobre humeantes ruinas se asentará la república definitiva, no ruinas cubiertas con la sangre de tales gentes, que há mucho tiempo no les quedó una gota en las venas, sino sobre ruinas cubiertas de detritus acumulados, en los cuales plantaremos la bandera de la revolucion social.

Mientras hablaba el orador escribimos los trozos subrayados, cuya autenticidad garantizamos. Las frases sueltas que los unen están grabadas en nuestra memoria y expofeso hemos dulcificado sus términos.

La distancia á que escribimos nos impone el deber de no decir mas que aquello de que estamos completamente seguros.

M. M. Carlos Lemonier, Julio Barni y G. Chaudey por la burguesia, y Fribourg en nombre de los trabajadores, levántanse contra tales doctrinas, que reprueban declarándose prontos á combatirlas donde quiera que se prediquen.

Despues de algunas violentas réplicas de uno y otro lado, la proposicion comunista es rechazada por 80 votos contra 30.

Rakounine, sumamente irritado, abandonó al frente de sus parciales la sala de sesiones de la Liga; y al otro día depositase en la mesa del Congreso la dimision colectiva del grupo disidente (1).

Libres de sus agitaciones, los *colectivistas igualadores fundan la Alianza internacional de la Democracia Socialista*, cuyo programa textualmente copiado dice así:

«PROGRAMA DE LA ALIANZA INTERNACIONAL DE LA DEMOCRACIA
SOCIALISTA.

1.° La *Alianza* se declara atea; quiere la abolicion de los cultos, la institucion de la fé por la ciencia y de la justicia divina por la humana.

2.° Quiere ante todo la nivelacion político-económico-social de las clases y de los individuos de ámbos sexos, empezando por la abolicion del derecho de herencia, á fin de que en lo sucesivo el goce sea igual á la produccion de cada uno, y que, conforme á la decision tomada en el último congreso de Bruselas, la tierra, los instrumentos del trabajo, como cualquier otro capital, vengan á parar á la sociedad, no pudiendo ser utilizados nada mas que por los trabajadores, es decir, por asociaciones agrícolas é industriales.

3.° Quiere para todos los niños de ámbos sexos, desde su nacimiento, la igualdad de medios de desarrollo, es decir, de recreo, de educacion y de instruccion en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, convencido de que esta igualdad, al principio solo económica y social, concluirá por conducirnos progresivamente á la mayor igualdad natural posible de los individuos, borrando los privilegios ficticios, productos históricos de una organizacion social tan falsa como inicua.

(1) Hé aquí el documento que circuló por Paris despues de este Congreso, y el cual se ha dicho haber salido de la pluma de Tridon:

Una esquela de defuncion.

«Tenemos el dolor de anunciar la sensible muerte del Congreso de la Paz; ocurrida en Berna en brazos de la reaccion. Dicho Congreso espiró, provisto de antemano de los crismas del liberalismo; y llevando consigo á la tumba el duelo de todos los periódicos de los llamados buenos pensadores,

En la actualidad ningun Congreso tiene condiciones de estabilidad, ni de éxito sino en razon directa de su revolucionarismo. No de otro modo las disolventes influencias, que habiamos denunciado y combatido han tomado su revancha en Berna, aliándose á la *burguesia* para aplastar la cabeza de la revolucion social (Fribourg ha vengado á Tolain). Descanse en paz, pues, el Congreso Pacifico.

Pero honor á los ciudadanos Jaclard, Bakounine, Wixonbot, á nuestro amigo Richard no ha mucho delegado en Bruselas, y á todos aquellos en fin que han mantenido enhiesta su bandera y luchado tan vigorosamente contra los doctrinarios de la clase media y de la obrera. Su derrota vale más que la vergonzosa victoria de los Fribourg, Ronsselle, Clamageran. Chaudéy y demas abogados ó ministros protestantes.

Este último, Chaudéy, ha demostrado perentoriamente hasta dónde podia llegar cierto proudhonismo insano, dado á luz despues de la muerte de su autor con el objeto de manciillar su memoria. Que medite, si puede, estas palabras del mismo Proudhon:

«Si existen proudhonianos, segun se me asegura, estos son ciertamente imbéciles!»
¡Un Oirse llamar *imbécil*, despues del Congreso de Berna, es bien satisfactorio.

4.° Enemiga de todo despotismo, no reconociendo otra forma de gobierno que la republicana, y rechazando absolutamente toda alianza reaccionaria, rechaza tambien toda accion política que no tenga por objeto inmediato y directo el triunfo de los trabajadores contra el capital,

5.° Reconoce que todos los estados políticos y autoritarios actualmente existentes, reduciendo cada vez mas sus funciones á las simplemente administrativas, de los servicios públicos en sus respectivos países, deben desaparecer en la union universal de las libres asociaciones, tanto agrícolas como industriales.

6.° No pudiendo la cuestion social hallar solucion definitiva y real sino sobre la base de la solidaridad internacional ó universal de los trabajadores de todos los países, la *Alianza* rechaza toda política fundada sobre lo que se llama el patriotismo y sobre la rivalidad de las naciones.

7.° Quiere la Asociacion universal de todas las Asociaciones locales por la Libertad.

REGLAMENTO

1.° La *Alianza internacional de la democracia socialista* se constituye en una rama de la *Asociacion Internacional de los trabajadores*, cuyos estatutos generales acepta.

2.° Los miembros fundadores de la *Alianza* organizan provisionalmente una oficina central en Ginebra.

3.° Los miembros fundadores que pertenezcan á un mismo país, constituyen la oficina nacional del mismo.

4.° Las oficinas nacionales tienen por objeto establecer en todas las localidades grupos locales de la *Alianza de la democracia socialista*, los cuales, por la mediacion de sus departamentos nacionales respectivos, pedirán á la oficina central su admision en la *Asociacion internacional de los trabajadores*.

5.° Todos los grupos locales formarán sus oficinas, segun la costumbre adoptada por las secciones respectivas de la *Asociacion internacional de los trabajadores*.

6.° Todos los miembros de la *Alianza* se obligan á pagar una cuota de diez centimos al mes, cuya mitad será retenida para las propias necesidades de cada grupo nacional, y la otra mitad guardada en la caja del departamento central para sus necesidades generales.

En los países en que se conceptue excesiva esta cifra, las oficinas nacionales, de acuerdo con la central, podrán rebajarla.

7.° En el congreso anual de los trabajadores la delegacion de la *Alianza de la democracia socialista*, como rama de la *Asociacion internacional de los trabajadores*, tendrá sus sesiones públicas en un local separado.

Los miembros del grupo iniciador de Ginebra:

Felipe RECKER.—M. BAKOUNINE.—Th. REMY.—Antonio LIA-
UEGGER.—Luis NIDEGGER.—Valeriano MROCKOWSKY.—Juan ZA-
GORSKY.—Felipe ZÖLLER.—A. ARDIN.—Ch. PERRON.—J. GAY.—

J. FRIESS.—Fr. ROCHAT.—Nicolás FOUKOWSKI.—M. ELPIDINE.—ZAMPÉRINE.—E. BECKER.—Luis WEIS.—PERRET.—MARAUDA.—Eduardo CROSSET.—A. BLANCHARD.—A. MATIS.—C. RAYMOND.—Mme. ALEXIEFF.—Mme. BAKOUNINE.—Mme. SUZETTE.—CRONET.—Mme. Rosalia SANGUINEDE.—Mme. DESIDERIA GAY.—Mme. Fendy GUINET.—Antonio DUNAUD.—J. MAULET.—GUERRY.—Jacobo COURTON.—Juan POTOT.—Andrés BEL.—Fr. BOFFETYS.—Ch. GUYOT.—Ch. POSTLEB.—Ch. DÉTRAS.—J. CROSET.—J. SANGUINEDE.—G. JACLARD.—L. COULIN.—Fr. GAY.—Blasa ROSSETY.—Fos. MARRILLY.—C. BRECHTEL.—L. MONACHON.—Fr. MERMILLOD.—DONAT, padre.—L. J. CHENEVAL.—J. BÉDEAN.—L. L. H. FORNACNON.—PINIERE.—Ch. GRANGE.—Jacobo LAPLACE.—S. PELLATON.—W. RAUD.—Gottlob WALTER.—Adolfo HÖBERLING.—PERRIÉ.—Adolfo CATALAN.—Marc HERIDIER.—Luis ALLEMENT.—A. PELLEGRIN-DRUART.—Luis de COPPET.—Luis DUPRAZ.—GUILLIMAU, José BAGUET.—Fr. PIRTFUR.—Ch. RUCHET.—Plácido MARGARITAZ.—Pablo GARBANI.—Estéban BORRET.—J. J. SCOPINI.—Fr. CROCHET.—Juan JOST.—Leopoldo WUCHER.—G. FILLITAZ.—Fr. FULLIQUET.—Ami GANDILLON.—V. ALEXIEFF.—Francisco CHEVALIER.

Al frente de las 85 firmas de adherentes de ámbos sexos brillan como simbolo de la otra los nombres de Becker, alemán, y Bakounine, ruso.

Cuatro ó cinco franceses figuran en esta lista, donde encontramos á Penon y á Catalan, de Ginebra, quienes, delegados de la Internacional de Bruselas, han contribuido poderosamente á la adopcion de las resoluciones colectivistas.

A esta Internacional, era á la que, mas bien que á su antecesora, tenia el mundo en adelante que combatir.

Todos los periódicos, tanto franceses como extranjeros, protestaron contra los resultados del Congreso de Bruselas; pero fijando poco su atencion en los disidentes de Berna, exagerando á porfía el poder de la Internacional, á la que presentaron como dueña absoluta del mundo.

Entonces tuvo lugar el fenómeno siguiente. El pueblo obrero tomando al pie de la letra las exageradas afirmaciones del periodismo, se acostumbró á ver en esta Asociacion la gran justiciéra de la época moderna.

A fuerza de leer los nombres de los miembros influyentes en todas las manifestaciones sociales y politicas, se imaginó que eran estos los que las ordenaban.

Halagado por narraciones fantásticas sobre el organismo de la Asociacion y sobre los numerosos agentes que un pretendido comité oculto lanzaba sobre Europa para reclutar prosélitos, el trabajador se figuró hallar en todo hombre que hablaba alto á uno de los enviados de la Internacional,

Deslumbrado por los millones ficticios que suponian los acusadores ignorantes y malévolos, el pueblo creyó en cajas inagotables.

¡La Internacional!... Los intrigantes de todas las clases los fabricantes de mentiras de todas condiciones se sirvieron de esta

palabra mágica para someter á su dominio á las gentes tranquilas; y la Internacional se convirtió en una fuerza real desde el momento en que se la representó como el prototipo del peligro para los soberanos y como un refugio para los oprimidos.

En el mismo momento en que se producía el fenómeno, que acabamos de indicar, tuvieron lugar huelgas terribles. Basilea, Ginebra, Seraing, se amotinaron y ensangrientaron á causa de los conflictos entre los trabajadores y los patrones. La Internacional interviene activamente por medio de escritos y suscripciones. La idea de una federación, destinada á decuplar la potencia de las sociedades de crédito mútuo, emitida en Lausana, es estudiada seriamente en París (1), porque la Internacional, aunque todavía

(1) Publicado por la comisión.

COMUNICACION DE DOS DOCUMENTOS

SUSCRITOS POR UNA COMISION DE LA SALA MOLIÈRE, DONDE SE CONSIGNAN LOS PRINCIPIOS Y MEDIOS DE EJECUCION, EN QUE LOS OBREROS CIPRAN LA ESPERANZA DE SU MEJORAMIENTO, SOMETIÉNDOLOS Á LA DISCUSION Y VEREDICTO DE LA OPINION PUBLICA.

La discusion empezará el viernes próximo, continuando los viernes siguientes á las ocho de la noche.

Ciudadanos:

Ante las incesantes quejas de los obreros, cruelmente justificadas por cotidianos sufrimientos, es imposible continuar en la inacción, sin buscar un remedio cualquiera, que destruya, ó al menos dulcifique cuanto humanamente sea posible, esta perpetua fatiga.

A todos muéstrase evidente que en el actual estado económico, el trabajo no tiene su organización normal. En efecto, por todas partes se desnaturalizan y desconocen los principios más elementales de la justicia, y hasta hay hombres bastante ciegos para defender los irritantes abusos de que somos víctimas.

Tiempo es ya de que pensemos en ello, seguros de que mientras no nos emancipemos de la opresión de los capitalistas no habrá para nosotros bienestar ni dignidad.

¡La primera causa de nuestra intolerable situación es nuestra ignorancia! ¿Quién duda que sería mucho más difícil explotarnos, si supiésemos defender aquellos principios superiores á toda forma social, que establecen que solo el que produce tiene derecho á consumir, que el que no trabaja vive forzadamente del trabajo de otros, y que si lo necesario falta en alguna parte, es precisamente por que existe en otra lo superfluo?

Pues que todos los hombres tienen necesidades, todos deben producir, y no habrá armonía en la sociedad hasta que cada cual, provisto de los elementos intelectuales y materiales, pueda disponer libremente de la totalidad de sus productos. De esta suerte no habrá ya parásitos, cuyo voraz apetito aumente sin cesar, sin que jamás podamos colmar la sima de su codicia.

¿Qué es preciso hacer para obtener semejante resultado? Nada que no sea de una aplicación inmediatamente realizable: unirnos.

Desochemos, pues, la desconfianza, que nos aleja á unos de otros, y causa nuestra debilidad: acorémonos sobre todo de que la calumnia es el arma de nuestros adversarios y de que ella por sí sola bastaría para retardar largo tiempo nuestra emancipación.

En nosotros consiste el querer trabajar sin descanso, desde ahora, para salir de esto estado de abatimiento moral, que si bien no es la muerte, no es tampoco la vida, la verdadera vida...

Sostenemos que mientras los hombres estén unidos por un contrato y se contengan en los límites trazados por ellos mismos, este contrato debe ser sagrado, sin que nadie más que los contrayentes tengan derecho á mezclarse en las relaciones establecidas entre ellos.

El único medio de que pueden disponer los trabajadores para emanciparse es el de constituirse en grupos profesionales, ó de otra clase, y unir dichos grupos por los lazos de una solidaridad federativa. Vedarles esta senda es someterlos á la arbitrariedad.

Recomendar el ahorro á los trabajadores es una irrisión cuando no basta su salario para atender á sus necesidades más precisas.

El salariado, última forma de la esclavitud, debe desaparecer.

era una fuerza, como carecia de cohesion, acogia bajo su bandera grupos rivales. Necesitábase una nueva organizacion para que tuvieran buen resultado los proyectos de los autoritarios. Sin embargo, como su realizacion era difícil, no fué extraño que en Basilea los delegados de París representasen todavia escuelas distintas, viéndose á Malon defendiendo el comunismo, á Mollin el po-

El reparto de los productos del trabajo, basado en la equivalencia de las funciones y en la mutualidad de los servicios, traerá en pos de sí la justicia en las relaciones sociales.

En nombre de nuestra dignidad rechazamos toda proteccion sea la que fuere; en nombre de la libertad, no queremos pedir autorizacion alguna siendo suficiente en caso el ejercicio del derecho natural correspondiente; en nombre de la igualdad reclamamos el derecho comun de juzgar nuestros asuntos personales, quedando á nuestro cargo allegar los necesarios elementos en oposicion á los de nuestros adversarios; en fin, en nombre de la solidaridad excitamos á todos los trabajadores á unirse para sostener estos principios y propagarlos por la persuasion y la práctica donde quiera que haya proletarios.

Ciudadanos: por lo que precede comprendereis nuestro pensamiento para responder al desco que habeis expresado al encargarnos presentaros bases para el establecimiento de cámaras sindicales.

Constituidas estas ya en gran número (y formándose otras nuevas diariamente) prueban bien claro que sentimos la necesidad de unirnos para resistir eficazmente en la guerra del capital contra el trabajo.

Y aquí declaramos sinceramente que nuestras simpatias están de parte de aquellos de nuestros camaradas que, subiendo usar largamente de la tolerancia que se les otorgó, han contribuido á acrecentar el espíritu de union entre los trabajadores.

Pero nosotros sabemos que las cámaras sindicales no se apoyan en ningún derecho escrito pudiendo suprimirlas un simple capricho á la primera tentativa que hicieran para aumentar el bienestar de sus individuos ó con solo hacerse muy considerable el número de sus adheridos. Nos hace falta por consiguiente una ley que cambie la tolerancia, con que se nos quiere gratificar, en un derecho legal.

Hasta el presente los trabajadores no habian formulado expresamente lo que deseaban, lo cual pensamos haber hecho; salva la discusion conveniente, sometiendo este manifiesto al fallo de la opinion pública, juez en último resultado de la legitimidad de todas las reivindicaciones.

En el supuesto de que nuestro trabajo es un proyecto de ley mas bien que un proyecto de estatutos, nosotros hemos designado aquello que sabemos que era necesario á los trabajadores para emanciparse del yugo de la explotacion, origen inhumano de toda desigualdad social.

CAMARAS DEL TRABAJO

CAPÍTULO I

Organizacion

1.º Todos los trabajadores de una misma profesion tienen el derecho de asociarse en condiciones determinadas por ellos y de elegir entre sí un consejo encargado de defender los intereses generales del grupo así solidarizado, ó los particulares de cada uno de sus individuos.

2.º El grupo puede comprender la totalidad ó solamente una parte de ellos, lo cual permite la existencia de muchas cámaras del trabajo en la misma profesion.

3.º Así mismo pueden constituirse grupos por la reunion de trabajadores de profesiones diferentes.

CAPÍTULO II

Objeto

Seccion I

1.º La cámara del trabajo puede arreglar amistosamente todas las cuestiones que surjan entre sus diferentes miembros.

2.º Intervendrá amistosamente en los conflictos que se promuevan entre los obreros y sus patrones, ya sea:

1 Sobre el número de horas de trabajo que hayan de constituir el jornal;

2 Reglamentos de los talleres;

3 Tasa de los jornales;

4 Empleo de máquinas antiguas ó nuevas;

5 Uso de materias nocivas;

6 Y ocupacion de locales insalubres.

3.º También intervendrá, conforme á sus estatutos, en los conflictos que interesen al grupo en su totalidad.

sitivismo, á Chemalé los intereses mutualistas, á Tartaret los liberalistas, etc.

En muchas huelgas de esta época, ya lo hemos dicho, se vé la

Seccion II

- 1.º La cámara del trabajo determinará las condiciones de aprendizaje y vigilará su cumplimiento.
- 2.º Recogerá y pondrá á disposicion de sus miembros todos los documentos estadísticos, particularmente aquellos que sean concernientes á su especialidad.
- 3.º Reunirá los elementos necesarios á la creacion de la enseñanza técnica, llamada profesional, cuya marcha organizará, segun las necesidades del grupo.

Seccion III

- 1.º La cámara del trabajo puede asegurar á cada uno de sus miembros una indemnizacion en caso de huelga.
- 2.º Les asegurará tambien una indemnizacion en el caso de suspension de trabajos, á consecuencia de cualquier resolucion tomada por el consejo de cualquier taller ó por el grupo entero de varios.
- 3.º La cámara del trabajo organizará la mutualidad entre sus individuos, asegurándoles indemnizaciones en caso de accidentes ó enfermedades, y pensiones para los impedidos de trabajar por la vejez ó cualquier otra causa.
- 4.º La cámara del trabajo tiene sobre todo por mision suprimir toda clase de patronato; y llegará á alcanzarlo:
 - 1 Facilitando la organizacion de sociedades cooperativas de produccion y consumo;
 - 2 Por contratos de participacion entre los obreros y los patronos;
 - 3 Rescatando en provecho de sus asociados, el herramientaje de los falleres en que están asalariados.

CAPÍTULO III

Conflictos

- 1.º Todos los conflictos concernientes á uno ó varios miembros ó á la asociacion entera, serán sostenidos por la cámara ante los tribunales competentes.
- 2.º Todos los gastos de diligencias judiciales, asi como las multas que puedan resultar de las consignadas, son de cuenta de la caja social.
- 3.º La cámara del trabajo puede abandonar toda causa que le parezca injusta; en cuyo caso el asociado ó los asociados quedan libres de defenderla bajo su responsabilidad.

CAPÍTULO IV

Cuotas

- 1.º La caja social se alimenta por medio de cuotas generales ó especiales, iguales para cada uno de sus miembros, ó proporcionales segun la voluntad de los asociados.
- 2.º La caja puede recibir á cuenta corriente ó en depósito las cantidades que le entreguen los socios; pero solo cuando estos la autoricen expresamente podrá disponer de ellas.

CAPÍTULO V

Federacion

Las cámaras del trabajo pueden y deben reunirse para sostener más eficazmente sus intereses comunes ó particulares; comprendiendo esta reunion ó federacion la totalidad de las cámaras particulares.

ÚLTIMA PALABRA.—En tanto que no se reconozcan legalmente estos principios, será completamente inútil pretender que seamos libres; en tanto que no tengamos la posibilidad de tratar de potencia á potencia con nuestros patronos, permaneceremos en la esclavitud, porque la miseria nos forzará á aceptar sus condiciones.

ADAN (Camilo), arinero,
AMOURAUX, sombrerero,
CARMIGNAC, albañil,
FÉLIX, carpintero,
GATLAB, cordonero,
GRUEL, cantero,

HAVREZ, cerrajero,
MAY, platero,
MURON, agrimensur,
PAULET, empleado,
PIABY, carpintero,
ROUSSEAU, cantero.

Los firmantes de este proyecto no eran más que los elegidos de entre los principales

mano de la Internacional; pero en otras, como por ejemplo las de Aubin y la Ricamarie, es inútil atribuirle la iniciativa. Fué completamente agena, porque para intervenir en ellas necesitaba dinero, y el dinero no se dá con la misma facilidad con que se ofrece.

CRÓNICA Y VARIEDADES

LA HOJA POPULAR. Con este número de la Revista se publica el 12 de *La Hoja popular* (que repartimos gratis), de la cual recibirán dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, gratis tambien, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicacion, que continuará en adelante en los períodos y forma convenientes.

Creemos que los asociados, los suscritores, y el público en general, verán confirmados con hechos expresivos los importantes ofrecimientos de «La Defensa de la Sociedad»

Nueva obra del señor vizconde del Ponton. «De la Libertad política en Inglaterra» se titula la obra dada recientemente á la estampa por el señor vizconde del Ponton. Forma la segunda parte del libro publicado por el mismo autor en 1867, y entre ambos abrazan la ilustrada crítica del período de la política inglesa comprendido desde 1485 á 1837. Desde esta fecha á nuestros dias la historia política de aquella nacion dará materia para un tercero y último tomo, que en el segundo se anuncia para su dia. El contexto de esta obra lo constituyen las elocuentes y luminosas lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por el ilustrado vizconde ante un escogido y numeroso auditorio, que aguarda con vivo deseo las restantes para el complemento de este oportuno estudio.

No podemos menos de recomendar esta obra, de la mas correcta, elegante y severa impresion, puesta á la venta en casa de Duran, Bailly-Bailliere, Sanchez y otros, por módico precio.

miembros parisienses de la Internacional, cuyas ideas particulares se diferenciaron muy visiblemente en mas de un punto de las emitidas en la Memoria de Ginebra.

En esta publicacion impresa en casa de Rouge, hubo de timbrarse con cuatro céntimos cada ejemplar, como folleto político.

Tal fué por espacio de cerca de dos meses el programa de las sesiones de la sala Moliere. La federacion llamada de la Cordelería siguió adelante.